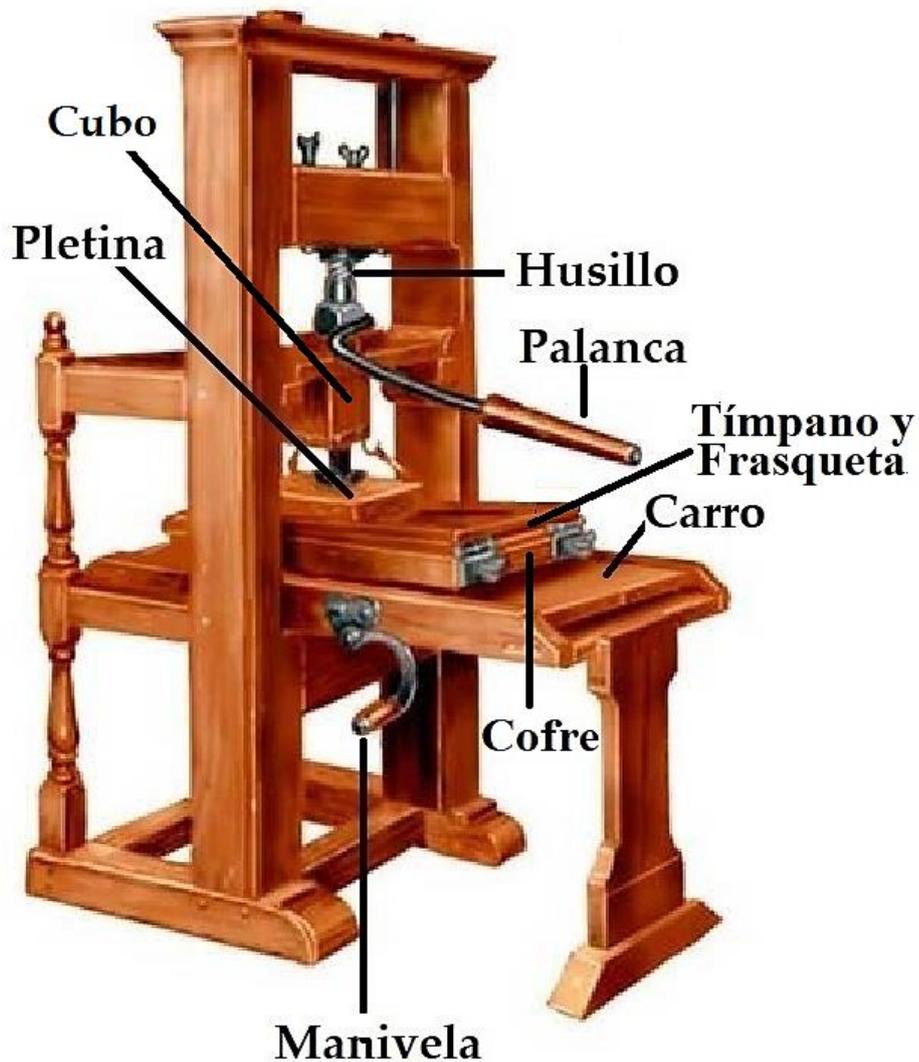




SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

CONSTRUYENDO EL QUIJOTE



EN los años del QUIJOTE, la impresión de libros ya era una industria con siglo y medio de antigüedad, pero seguía siendo un proceso absolutamente manual y enormemente trabajoso, y sólo lo hacía soportable la mucha práctica de los oficiales de la imprenta.

El coste del papel era el más relevante del presupuesto y los impresores solían contratar los pedidos con bastante adelanto para garantizarse la disponibilidad. Se fabricaba hoja por hoja en los molinos papeleros desempolvando, troceando y blanqueando trapos antes de machacarlos en un martillo pilón (batán) accionado por un raudal de agua. De ahí se obtenía una pulpa fibrosa que se conducía a la tina. Un operario movía la pulpa en tanto que otro introducía en ella una rejilla enmarcada (formadora) y con unos movimientos de oscilación muy estudiados hacía rebosar lo sobrante dejando sobre la rejilla una fina película.

El operario abría el bastidor y volcaba la rejilla sobre la pila de hojas recién hechas, interponiendo un lienzo entre una hoja y otra. Luego las hojas se prensaban para extraerles la mayor cantidad de agua y se llevaban a los tendedores en un piso alto y bien ventilado del edificio.



Tendederos de secado

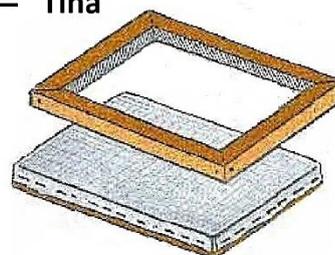
Prensa para eliminar agua

Batán para machacar los trapos troceados

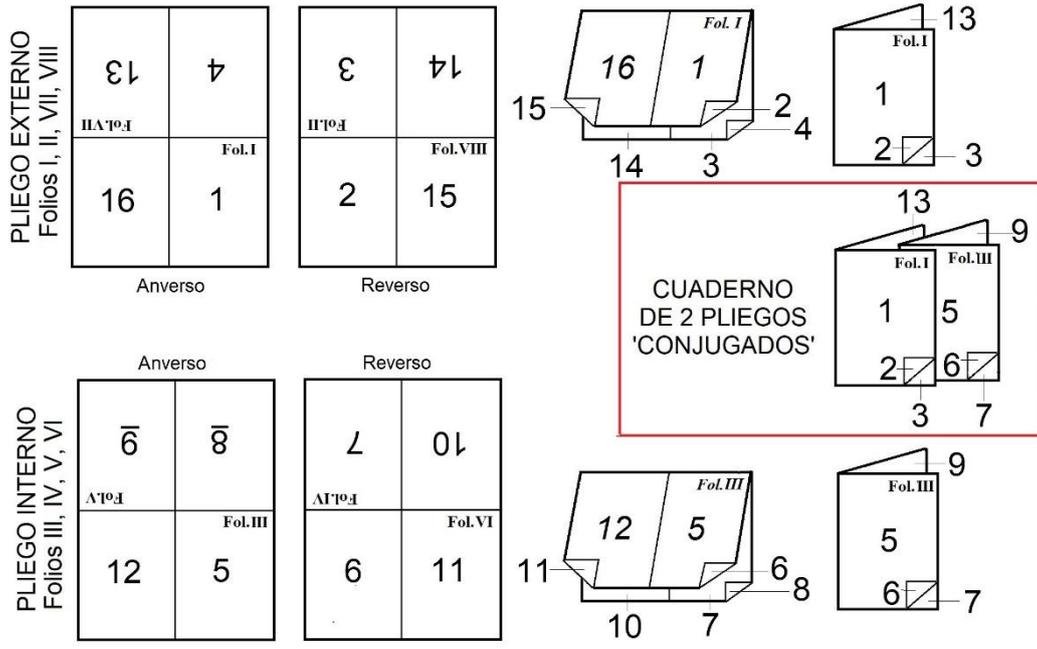
Formadora

Pulpa de fibras

Tina



Cada ejemplar del QUIJOTE requirió 83 de esas hojas. Las suministró el Monasterio de Santa María de El Paular, en la Sierra del Guadarrama, cuyo molino de papel era una relevante fuente de su prosperidad. Si consideramos una tirada de sólo 1200 ejemplares, el molino debió suministrar ¡99 600 hojas!



Las hojas solían medir 32 x 44 cm, aproximadamente. Ya en la imprenta, de cada hoja resultaría un número de folios dependiendo del plegado. En el caso del QUIJOTE, 4 folios, 8 planas o páginas, y para un cosido más sólido se montaban cuadernillos de dos ‘pliegos conjugados’ (un pliego abrazaba al otro). Así pues, cada cuadernillo tenía 8 folios, 16 planas.

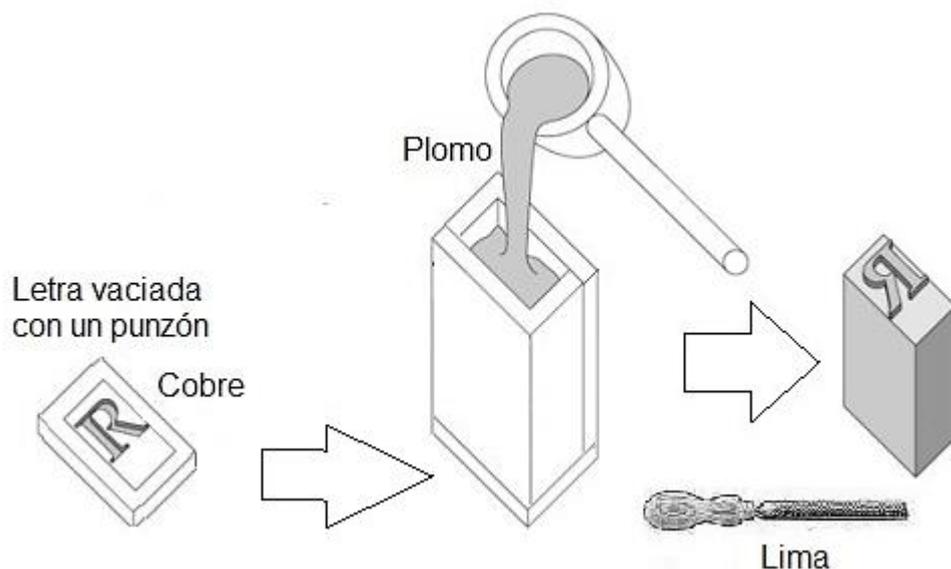


‘Efecto espejo’ del molde al papel.

Cada cuadernillo, pues, requería llevar a la prensa 4 moldes con 4 planas en cada uno. Como dichas planas no eran del todo correlativas, ello obligaba a ‘contar’ en el original qué porción del texto había de ponerse en cada plana. De la composición del texto se encargaba el cajista, que debía ir tomando, uno a uno, los tipos de imprenta y colocándolos en una regleta componiendo palabras y líneas. Según iba completando líneas, las trasladaba a un bastidor (la galera) para ir formando la plana de texto.

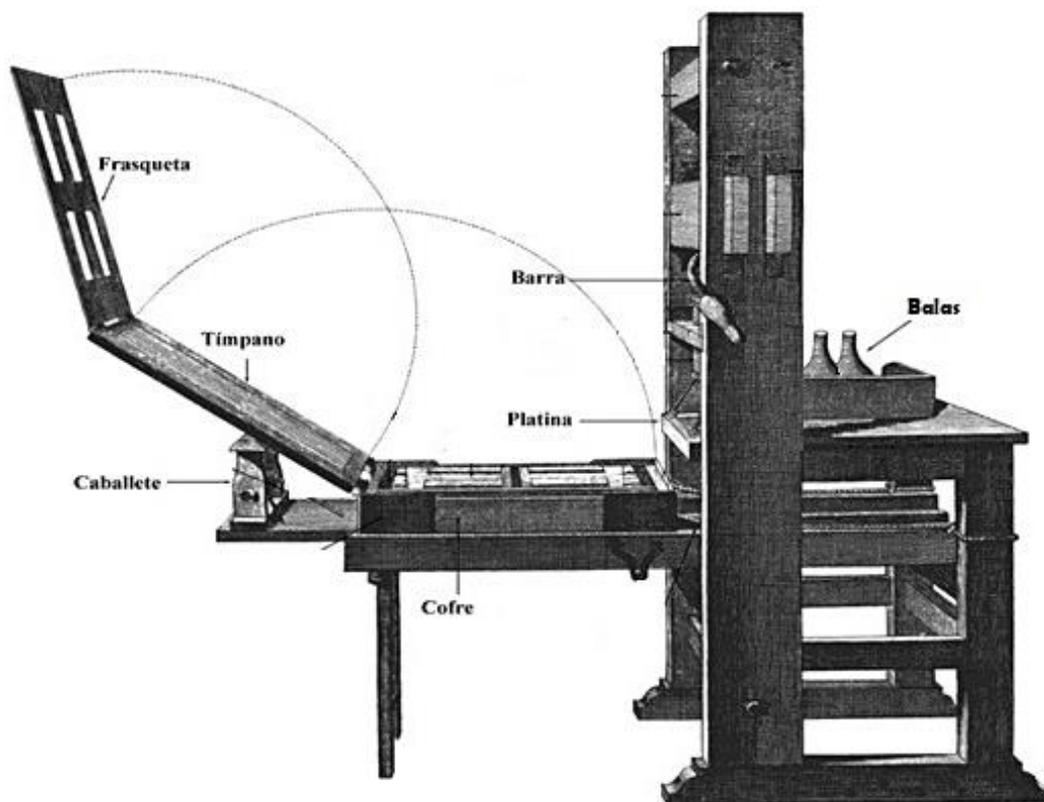


En el QUIJOTE, cada molde de 4 planas contenía, entre letras, signos y espacios, unos 6600 tipos. Pues las 83 hojas requirieron 166 moldes, el cajista hubo de realizar casi ¡1 100 000 operaciones! de tomar un tipo con los dedos y colocarlo debidamente en la regleta. Acabada la plana, se colocaba en el molde atendiendo a hacerlo en la posición y con la orientación adecuadas. Cualquier error en la colocación arruinaría el pliego.

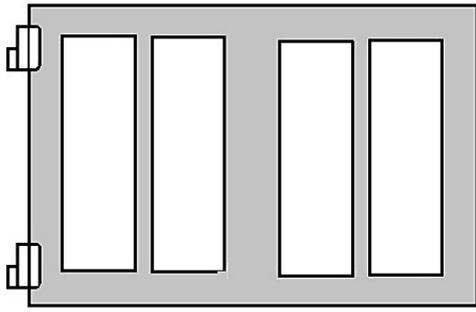


Los tipos de imprenta se hacían de plomo, un metal barato, de bajo punto de fusión (unos 340º) y de solidificación prácticamente instantánea. Pero el plomo es blando, por lo cual los tipos se iban desgastando, rajando y partiendo con el uso. Disponiendo de las matrices de cobre y de un hornillo para derretir el plomo resultaba fácil y rápido fabricarlos en la propia imprenta; pero labrar, forjar y templar un punzón para cada letra (mayúscula y minúscula), cada número, cada signo de puntuación, era un delicadísimo trabajo de artesanía y podía consumir una jornada completa o más aun. Los forjadores de punzones no solían venderlos; sólo las matrices.

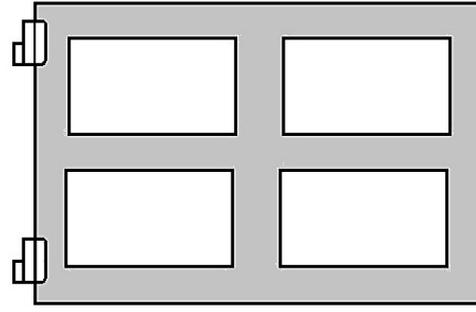
El molde se colocaba en el cofre de la prensa y un operario (el batidor) lo entintaba con las balas impregnadas en tinta. El tirador abatía sobre el cofre la frasqueta y tímpano con la hoja en blanco, y con la ayuda de una manivela deslizaba el carro bajo la prensa. Luego atraía sobre sí la palanca para bajar la pletina y estampar aquel lado de la hoja. La platina no abarcaba completamente el molde o forma, y para conseguir una estampación uniforme se requerían dos golpes o tiros de prensa.



La frasqueta era un patrón intercambiable según el formato del libro. Se construían de una plancha fina de hierro con bisagras para acoplarla al tímpano. El papel se colocaba en el tímpano; sobre el tímpano se abatía la frasqueta, y el conjunto se abatía sobre el cofre. El patrón evitaba emborronar las zonas de la hoja que habían de quedar en blanco; sólo los bloques de tipos que contenía el molde llegaban a contactar con el papel.



Libro de Caballerías. Dos planas a doble columna



QUIJOTE. Cuatro planas



Las operaciones a cargo del tirador eran:

- Extraer completamente el carro
- Abrir el tímpano y frasqueta — Retirar la hoja estampada
- Colocar una hoja en blanco — Cerrar la frasqueta y tímpano
- Introducir completamente el carro
- Golpe de prensa para estampar la mitad de la forma
- Alzar la pletina — Extraer parcialmente el carro
- Golpe de prensa para estampar la otra mitad de la forma
- Alzar la pletina
- Extraer completamente el carro, etc.

Una pareja tirador+batidor muy experimentada era capaz de efectuar todas esas operaciones en medio minuto (120 por hora). Acabada la estampación del molde, se desmontaba, se lavaban los tipos y se devolvían a los cajetines a disposición del cajista.

Volviendo al QUIJOTE, pues necesitó 83 hojas que habían de estamparse por ambas caras, una tirada de sólo 1200 ejemplares necesitó ¡199 200 operaciones de prensa! En tiempo, unas 1660 horas o 166 jornadas de 10 horas efectivas... y sin contratiempos; unas 28 semanas de 6 días laborables. Pero eso sería de sólo emplearse una prensa, y las imprentas solían disponer de varias y suficiente plantilla de cajistas y tiradores para repartir el trabajo. Para estampar el QUIJOTE se emplearían al menos 2 prensas, 3 en varios momentos, con lo que pudo estamparse en menos de 3 meses.

Finalizada la tirada, el impresor la entregaba a quien la había costado (en el caso del QUIJOTE, el librero Francisco de Robles), y los ejemplares se entregaban 'en papel', es decir: atadas con un cordel las hojas tal y como salieron de la prensa, o con un solo plegado.

TASSA.

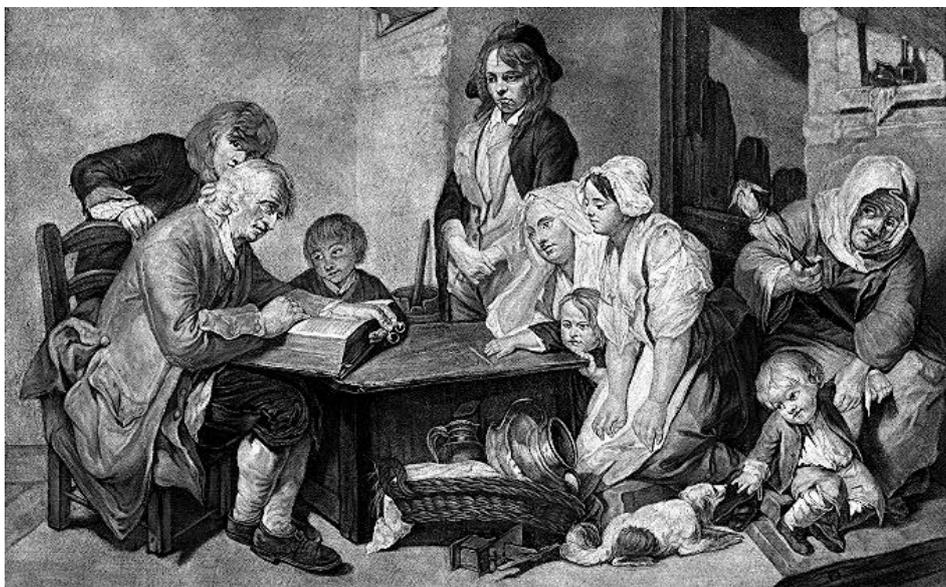
YO Iuan Gallo de Andrada escriuano de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fe, que auendo visto por los señores del vn libro intitulado, *El ingenioso hidalgo de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saauendra: tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis y medio, el qual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro docientos y nouenta marauedis y medio, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender: y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella: y para que dello coste di la presente en Valladolid, a veinte dias del mes de Deziembre, de mil y feyscientos y quatro años.

*Iuan Gallo de
Andrada.*

En el Reino de Castilla, el precio de venta al público de un libro se tasaba en función del papel empleado. El precio se estampaba en el folio siguiente a la portada, de modo que era conocido por el cliente. Éste pagaba lo tasado (en el caso del QUIJOTE, 290,5 maravedís), pero el librero podía obtener un beneficio adicional si el comprador le encargaba la encuadernación.

En la Villa y Corte a principios del s. XVII, un peón de albañil percibía un salario diario del orden de 2,5-3 reales (85-102 maravedís) por una jornada de unas 10 horas efectivas, así que comprar un ejemplar del QUIJOTE le suponía 3 jornadas de trabajo, y lo mismo puede decirse del personal de servicio en las casas principales. El libro, pues, era un producto caro para la mayoría, facilitando el

préstamo y el mercado de segunda mano; pero no tanto, ya que un altísimo porcentaje de la población era analfabeta. El populacho prefería gastarse sus escasísimos ahorros en el teatro. En las casas, solía practicarse la lectura grupal: el que sabía leer, lo hacía en voz alta para el resto.



¿Y el coste de producción? La resma de papel de tina (500 hojas) costaba unos 12 reales (408 maravedís), de modo que el coste para un ejemplar del QUIJOTE era de $408 \times (83/500) = 67,7$ maravedís: el 23,3 % de su precio oficial de venta. Y Robles tenía que asumir otro coste fijo: la compra a Cervantes de sus derechos de autor. En 1613, le compró por 1600 reales las NOVELAS EJEMPLARES, así que difícilmente le pagaría menos de 1500 reales (51 000 maravedís) por el QUIJOTE. Eso era tanto como aumentar en $51000/1200 = 42,5$ maravedís el coste por ejemplar de una tirada de 1200; así que el 38 % de la venta ($67,7 + 42,5 = 110,2$ maravedís) se consumió sin haberse iniciado la estampación.

Los impresores solían cobrar unos 8 reales (272 maravedís) por la estampación de una resma, lo que resulta en $272 \times (83/500) = 45,2$ maravedís por ejemplar del QUIJOTE. Obviando otros gastos (ejemplares para Cervantes, aranceles relativos a los trámites legales, copia en limpio del manuscrito para la imprenta...), el coste de producción de un ejemplar fue de $110,2 + 45,2 = 155,4$ maravedís, ¡el 53 % del precio de venta! En números redondos, Robles había de vender la mitad de la tirada para recuperar lo invertido; si la vendía completa, recuperaba la inversión y se embolsaba otro tanto (y algo obtendría de las encuadernaciones que los compradores le encargasen). Financiar la producción de un libro podía resultar muy lucrativo... a condición de que el olfato del promotor le inspirase el libro adecuado y la tirada idónea.

Francisco de Robles llevó a imprimir el QUIJOTE a la imprenta madrileña regentada por Juan de la Cuesta. Fue fundada por el impresor salmantino Pedro Madrigal y estaba en la popular calle de Atocha, muy cerca de la esquina con la Costanilla de los Desamparados, si bien pocos años después se trasladaría a otro local en la calle de San Eugenio. El edificio primitivo es hoy la sede de la Sociedad

Cervantina de Madrid; admite visitantes, cuenta con una prensa funcional y una placa en la fachada informa de que fue allí donde se estampó el QUIJOTE de 1605: la segunda parte (1615) ya salió de la nueva ubicación.



EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA,

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEJAR, Marques de Gibraleon, Conde de Benalcazar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.



CON PRIVILEGIO,
EN MADRID, Por Juan de la Cuesta.
Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey año feñor.

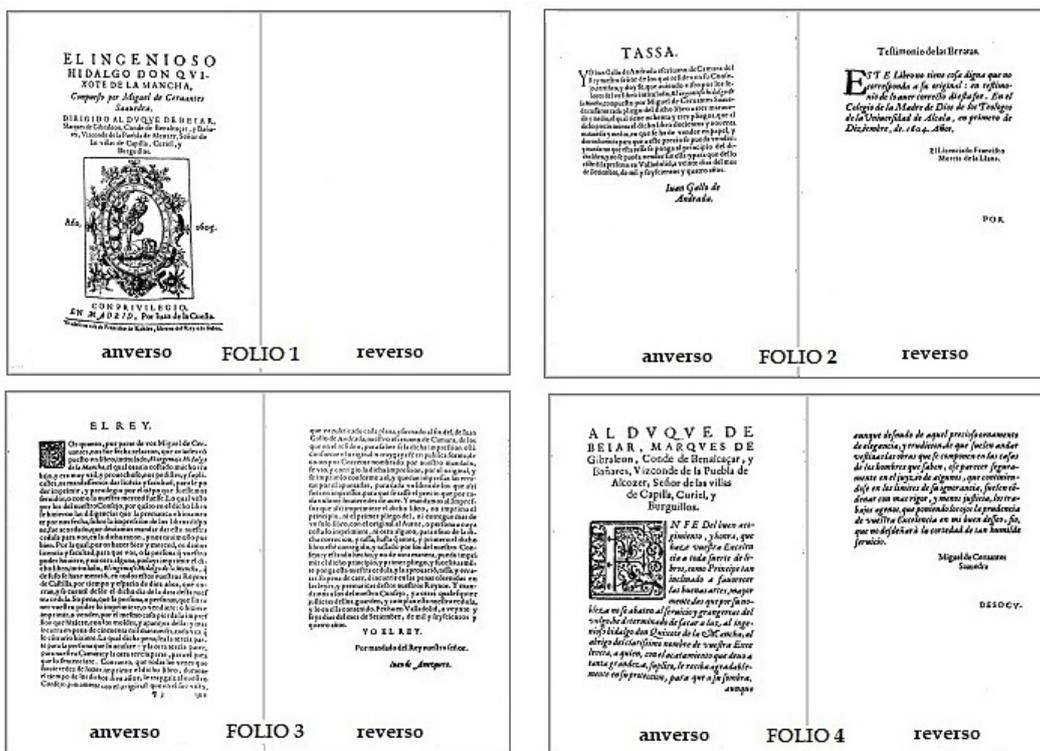
La verdadera propietaria del local y del utillaje era María Rodríguez de Rivalde, viuda del fundador (fallecido en 1594) y que en segundas nupcias se había casado con otro impresor: Juan Íñiguez de Lequerica (fallecido en 1599), que mantenía su propia imprenta en Alcalá de Henares. Después de eso, quizá regentase la imprenta madrileña Pedro Madrigal, hijo del fundador; pero lo más probable es que quien se encargase de ella fuese Juan de la Cuesta. Hombre activo y conocedor del oficio, se había incorporado en 1599 procedente de Segovia, y en 1602, fallecido Pedro Madrigal-hijo, acabaría casándose con su viuda María de Quiñones. Francisco de Robles fue padrino de sus hijos Juan (1606) y Julia (1608).

Se ignora cuándo comenzó la estampación del QUIJOTE. En teoría, no pudo ser antes de obtener la licencia del Consejo de Castilla, la cual

requería las aprobaciones de los censores designados (el civil y el eclesiástico), que podían introducir cuantas enmiendas creyesen oportunas, incluso tachar frases o párrafos que en su opinión atentasen «contra nuestra santa fe católica y buenas

costumbres». La normativa exigía que las aprobaciones se reprodujesen en el primer pliego del libro, pero Cuesta no lo hizo (ni en la primera edición ni en las dos siguientes), de donde se deduce que Robles nunca se las hizo llegar (él y Cervantes residían entonces en Valladolid, donde Felipe III trasladó la Corte en el periodo 1601-1606).

Sí se hizo constar en el primer pliego los últimos trámites obligados por la normativa: la Tasa (firmada en Valladolid por Juan Gallo de Andrada el 20 de diciembre) y el Testimonio de las Erratas (firmada en Alcalá por Francisco Murcia de la Llana el 1 de diciembre de 1604). De la fecha de este documento se deduce que el libro (a falta del primer pliego) quedó estampado en la segunda quincena de noviembre.



Los otros dos folios del primer pliego recogieron la dedicatoria al Duque de Béjar (sin fecha) y el Privilegio (protección de los derechos de autor) «en todos estos nuestros Reinos de Castilla por tiempo y espacio de diez años», firmado por Juan de Amezcua en fecha 26 de septiembre. De inmediato (1605) dos impresores de Lisboa (Rodríguez y Crasbeck) se lanzaron a estampar sendas ediciones del QUIJOTE en castellano. En fecha «nove de febreiro» de 1605 Robles obtuvo el Privilegio para el Reino de Portugal «por tempo de dez anos».

Con toda desfachatez, las siguientes ediciones que Robles encargó a Cuesta (1605 y 1608) replicaron la Tasa de la primera, manteniendo fecha y lugar, cuando el Privilegio exigía llevarlas a tasar «todas las veces que hubiéredes de hacer imprimir el dicho libro durante el tiempo de los dichos diez años». La triquiñuela pasaría desapercibida en la segunda edición, que se hizo con el mismo número de

pliegos y la Corte aún en Valladolid; pero en 1608 hacía dos años que la Corte había regresado a Madrid.

T A S S A.

YO Iuán Gallo de Andrada escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fe, que auendo visto por los señores del vn libro, intitulado, *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saavedra: tassaron cada pliego del dicho libro, a tres marauedis y medio: el qual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro, dozientos y nouenta marauedis y medio, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender. Y mandaron que esta tasa se ponga al principio del libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di la presente, en Valladolid, a veynte dias del mes de Diziembre, de mil y seysientos y quatro años.

TASA 1605-b

Iuan Gallo de Andrada

T A S S A.

YO Iuan Gallo de Andrada, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fe, que auendo visto por los señores del vn libro, intitulado, *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saavedra: tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis y medio: el qual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro, dozientos y cinquenta y cinco marauedis y medio, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender. Y mandaron que esta tasa se ponga al principio del libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di la presente en Valladolid, a veynte dias del mes de Diziembre, de mil y seysientos y quatro años.

TASA 1608

Iuan Gallo de Andrada

En las portadas de las nuevas ediciones se leía «Con Privilegio de Castilla, Aragón y Portugal». Cuesta adelantó el Testimonio de las Erratas al anverso del segundo folio e insertó el Privilegio para Portugal a continuación del de Castilla; pero no estampó el de la Corona de Aragón, quizá porque Robles no se lo hizo llegar. Para encajarlo en el primer pliego habría bastado avanzar la Tasa y Testimonio de las Erratas al reverso de la portada, o bien reproducir los Privilegios en forma abreviada (como se ve en otros libros de la época).

POBLACIÓN ESPAÑOLA A FINALES DEL S. XVI (ANTES DE LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS)

CASTILLA	6 600 000	(81,3 %)
CORONA DE ARAGÓN (Cataluña + Valencia + Aragón)	1 170 000	(14,4 %)
NAVARRA + P. VASCO	350 000	(4,3 %)
TOTAL	8 120 000	

Fuente: V. Vázquez de Prada. *Historia económica y social de España*, vol. III.

El desliz favoreció que el «mercader de libros» valenciano Jusepe Ferrer encargase a la imprenta de la familia Mey la impresión de una tirada del QUIJOTE. Tomó como modelo un ejemplar de la segunda madrileña, apareció en el verano de 1605 y se vendió con celeridad, así que Ferrer encargó inmediatamente otra tirada, tan parecida a la anterior, que son difícilmente distinguibles.

Conviene remarcar que esas ediciones, si bien no contaron con la autorización de Cervantes ni Robles, no fueron tan «piratas» ni «fraudulentas» como a veces se las califica. Impresores y libreros foráneos (Navarra, Aragón, Valencia, Cataluña) estaban muy atentos a la aparición de cualquier libro de éxito en Castilla (donde

residía la inmensa mayoría de lectores potenciales), pues nada impedía su impresión y venta en aquellos territorios de la Monarquía Española en tanto que la propiedad intelectual de la obra no estuviese amparada por el Privilegio específico. Sólo habría sido delito su comercialización en el Reino de Castilla.

**EL INGENIOSO
HIDALGO DON
QVIXOTEDELA
Mancha.**

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

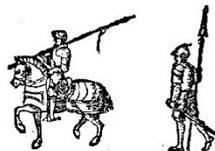


EN LISBOA.

*Impresso com licença do Santo Officio por Jorge
Rodriguez. Anno de 1605.*

**EL INGENIO
SO HIDALGO DON
QVIXOTE DE LA
MANCHA.**

*Compuesto por Miguel de Cer
vantes Saavedra.*



Con licencia de la S. Inquisicion.

EN LISBOA:
Impresso por Pedro Crasbeck.
Año M. DCV.

**EL INGENIOSO
HIDALGO DON QVI
xote de la Mancha.**

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

**DIRIGIDO AL DVQUE DE
bejar, Marques de Gibraltar, Conde de Benalcazar, y
Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Senor
de las villas de Capilla, Curiel,
y Bargañillos.**



*Impresso con licencia, en Valencia, en casa de
Pedro Patricio Mey, 1605.*

*A costa de Iusepe Ferrer mercader de libros,
delante la Diputacion,*

Volviendo al primer QUIJOTE, ¿cómo se explica el ingente número de erratas (algunas de bulto) que contuvo? ¿Qué texto siguió Juan de la Cuesta? En teoría y buena lógica, los autores presentaban al Consejo de Castilla un manuscrito impecable, bien maquetado, con la caligrafía de un amanuense profesional y la ortografía al uso, y ese texto, visto y acaso corregido por los censores, era el que se llevaba a la imprenta. En el caso del QUIJOTE, con el impresor en Madrid y el promotor en Valladolid, bien pudo ser que Cuesta, urgido por Robles, iniciase la estampación partiendo del manuscrito del propio Cervantes, con su peculiar caligrafía y ortografía y acotaciones marginales, y siguiese empleándolo, si no en todo el proceso, al menos en gran parte.

— o o o —

«Las prisas nunca son buenas», dice el refrán, y así sucedió con el QUIJOTE. Aparte de no reproducir las aprobaciones de los censores (omisión tolerable, pero poco elegante), salió con infinitas erratas de todo calibre (muy por encima de lo corriente) y serios descalabros en el hilo argumental (en absoluto achacables al impresor). Tuvo éxito; los protagonistas y sus peripecias se hicieron inmediatamente populares, pero no proporcionó a Francisco de Robles todo el beneficio que habría podido obtener. En el inventario practicado a su fallecimiento (1623) se hallaron unos 150 ejemplares aún por vender, todo y que ya los ofrecía al coste de producción.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan